

REVISTA LA VENTANA

ALICIA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Profesora-investigadora FLACSO, sede México, miembro del Consejo

Editorial de la *Revista de estudios de género. La ventana*.

México, D.F. febrero, 1996

Agradezco la invitación que me ha hecho el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara, a través de su directora Cristina Palomar, querida colega y amiga, a participar en esta mesa.

Bueno, pues abramos la ventana y preparémonos para la sorpresa.

Sí, esta revista es una invitación a la sorpresa, sentimiento por cierto muy esporádico y extraño en la rutina de la vida últimamente. Esta afirmación vale para toda la humanidad con excepción de los mexicanos: en los últimos dos años se les está haciendo habitual vivir en la perplejidad.

Pero ¿por qué caracterizo a la revista *Ventana* desde esta exigencia que nos nace de mirar sorprendiéndonos? ¿Qué es la sorpresa como fenómeno mental humano y que consecuencias produce ese estado en nosotros? Jerome Bruner (por cierto en su exquisito libro *Realidad mental y mundos posibles*. Los actos de imaginación que dan sentido a la experiencia), nos informa que la sorpresa es un fenómeno extraordinariamente útil para los estudiosos e interesados en la subjetividad social e individual. Y es útil, nos dice, porque nos permite indagar lo que la gente, lo que nosotros mismos damos por supuesto. Es decir aquello que damos por descontado, lo que se espera que sucederá, lo que responde a las visiones previstas del mundo y de nosotros mismos. En este

sentido, la sorpresa proporciona una ventana hacia la presuposición, en la medida que ella es una reacción ante la transgresión de un supuesto. Nos lleva a revisar y reacomodar los modelos de mundo almacenados, las expectativas esperadas al abrir la vista y afinar los oídos ante lo imprevisto. La sorpresa coloca a nuestra mente en otra situación, la saca del letargo, de su dormidera y le exige que fije la atención en la comprensión de lo nuevo y nos ubica con responsabilidad frente a los supuestos (prejuicios), sobre la base de los cuales funcionamos comúnmente, tranquilamente conscientes de que todo va de pelos. En breve, la ventana, la sorpresa, la revista que hoy tenemos en las manos, nos reta y nos impulsa a ampliar nuestra percepción de la realidad y nuestra percepción de nuestros propios prejuicios.

Pero también o mejor dicho, justamente por ello, nos interioriza en temas pocos comunes tanto en la discusión pública prevaleciente y como en la charla familiar o amistosa. Sugiere otra tematización para desarrollar el interés por conocer y apropiarnos de la realidad, e incita a una actitud curiosa y aventurera, sin miedo a lo desconocido, oculto o desviante.

Así en este último número dirige nuestra atención a las cárceles y a la experiencia de vivir como mujer en ellas; hacia nuestro cuerpos y su interioridad, al mundo ancestral y siempre actualizado del pueblo Baruya (Nueva Guinea) que nos cuentan cómo se hacen los hombres y la mujeres por esas latitudes; nos mete de lleno a las calles de Guadalajara, nos hace vestir de luto y acompañar a las damas de negro que reflexionan con sus gestos acerca de la inseguridad pública, la impunidad y la falta de justicia en nuestro país, nos remite a repensar la violencia que nos ejercemos aún entre hombres y mujeres amparados o escondidos en un válido sentimiento ante la distribución injusta de bienes y valores. Nos

introduce, también para romper un supuesto, en el de la «absoluta» incomunicación entre hombres y mujeres, en la palabra masculina mezclada de dolor y de poder cuando hablamos sobre la situación de los hombres, dados los esquemas de masculinidad vigentes.

En fin, leerla vale la pena, es un gusto, hasta la innovación en el formato exige ponerse atenta y predispone a una lectura reflexiva. Ojalá los editores de *La ventana* sigan con nosotros y para nosotros trabajando en este aún incipiente y, sin embargo, tan lograda empresa.

Muchas gracias.